



Oración de fin de año

Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad,
tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro.
Al terminar este año queremos darte gracias
por todo aquello que recibimos de Ti.

Gracias por la vida y el amor,
Te ofrecemos cuanto realizamos en este año, el trabajo que
pudimos hacer y las cosas que pasaron por nuestras manos
y lo que con ellas pudimos construir.

Señor hoy queremos pedirte perdón,
perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado,
por la palabra inútil y el amor desperdiciado.
Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho,
y perdón por vivir sin entusiasmo.

En los próximos días iniciaremos un nuevo año
y hacemos un alto en nuestras vidas ante el nuevo calendario
aún sin estrenar y te presentamos estos días
que sólo Tú sabes si llegaremos a vivirlos.

Hoy te pedimos para nosotros y los nuestros la paz y la alegría,
la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría.

Queremos vivir cada día con optimismo y bondad
llevando a todas partes un corazón lleno
de comprensión y fraternidad.



Monición:

En esta noche nos reunimos para agradecer a nuestro Dios por todo lo que nos ha dado en este año que termina y pedirle perdón por las faltas cometidas. Al mismo tiempo, le pedimos también que nos ayude en el umbral del nuevo año para comenzar con paz y esperanza.

En este rato de oración, queremos agradecer, alabar y pedir perdón; queremos alabarle, esperar... Pero lo que realmente queremos es sentir el paso de Dios por nuestras vidas. No como un paso fugas, sin consecuencias, sino un paso liberador, enamorado, y cómo no, un paso que guía incluso en los momentos dolorosos.

Acción de Gracias:

Canto: Te damos gracias

Estamos acabando el año viejo, un año cargado de acontecimientos, tanto en la vida social como en la vida religiosa. Acontecimientos con luces y sombras, con alegría y tristeza. Todas y cada una de nosotras hemos caminado por la senda de nuestra vida, hemos trabajado y hemos descansado, hemos sido felices y hemos sufrido, nos hemos esforzado en el seguimiento de Jesucristo y hemos caído en la dejadez y en la infidelidad. A nuestro alrededor hemos visto caminar a nuestros hermanos y hermanas, a diversos hombres y mujeres, familiares y amigos, y hasta los más lejanos; todos ellos forman parte de nuestra vida.

Hoy al terminar este año recordemos en unos minutos de silencio, todos los dones y beneficios que hemos recibido de Dios, y todo lo que hemos aprendido de los demás.

Hermanas recordemos las pequeñas y las grandes felicidades vividas, así como las tristezas y dolores. También recordemos los rostros de dolor de nuestros hermanos que sufren la guerra, él hambre, la persecución y tantas crueldades que se dan en este mundo. Tengamos también presente a todas las personas solitarias que luchan por la justicia y se entrega a los demás.

Por todo ello demos gracias a Dios en este momento de silencio.

Monición:

Hermanas ahora escuchemos al profeta Isaías que nos invita a acoger la luz de Dios en el niño que nos ha nacido para aprender de él las actitudes que debemos tener: actitud de reconocimiento y agradecimiento, de alegría y alabanza.

Lectura del profeta Isaías

Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos. Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián. Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla,



y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego. Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Silencio:

1. Gracias, Señor por la paz, por la alegría, por la unión de los pueblos, por el entendimiento entre hermanos y hermanas, que han brindado; por esos ojos que con ternura y comprensión me miraron; por esa mano oportuna que me levantó; por esos labios cuyas palabras y sonrisa me alentaron; por esos oídos que me escucharon; por ese corazón que tanta amistad, cariño y amor me dio.

TODAS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR, DE TODO CORAZÓN

2. Gracias, Señor por el 'éxito' que me estimuló, por la salud que me sostuvo, por la comunidad y momentos alegres que me descansaron.

TODAS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR, DE TODO CORAZÓN

3. Gracias, Señor, aunque cueste trabajo decirlo, por la enfermedad, por el fracaso, por la desilusión, por el engaño, por la injusticia sufrida, por la soledad, por el fallecimiento del ser querido. Tú sabes, Señor, cuán difícil fue aceptarlo...!

TODAS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR, DE TODO CORAZÓN

4. Gracias, Señor, sobre todo, por la fe que me has dado en Ti y en los hombres. Por esa fe que se tambaleó, pero que Tú nunca dejaste de fortalecer, cuando tantas veces encorvado/a bajo el peso del desánimo me hizo caminar en el sendero de la verdad, a pesar de la oscuridad.

TODAS: TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR, DE TODO CORAZÓN (Pausa)

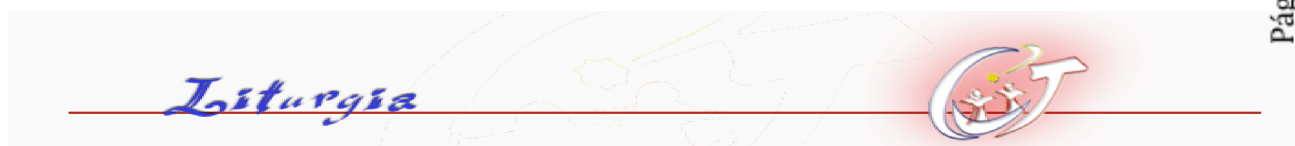
En un momento de silencio démosle gracias, por todas las cosas buenas y malas que nos ha regalado en este año.

Acto penitencial:

Monición:

En Cristo se ha desbordado la misericordia divina. Por misericordia se ha acercado al hombre herido y esclavo, le ha alentado con el sople de la libertad. Cristo nos ha librado de la insatisfacción y nos ofrece un agua que apaga definitivamente la sed.

Cristo nos ha librado de la tristeza, su mensaje es una buena noticia, nos promete una bienaventuranza, una dicha, una alegría que nadie nos podrá quitar.



Hermanas abrámonos a la presencia de Cristo. Él está aquí, como amigo y salvador, nos está perdonando, nos está curando nuestras heridas. Nos está enriqueciendo con los dones de su Espíritu.

Ahora en un momento de silencio, oremos y pidamos perdón al Señor por todos nuestros pecados.

Después de cada petición cantamos: Kirye eleison

1. Perdón, Señor, por mis negligencias, descuidos y olvidos, por mi orgullo y vanidad, por mi necesidad y capricho, por mi silencio.
2. Perdón, Señor, por juzgar a mis hermanos y hermanas, por mi falta de alegría y entusiasmo, por mi falta de fe y confianza en Ti, por mi cobardía y temor en mi compromiso.
3. Perdón, porque me han perdonado y no he sabido perdonar. Perdón por mi hipocresía y mi doblez, por esa apariencia que con tanto esmero cuido, pero que en el fondo no es más que engaño a mí misma.
4. Perdón por esos labios que no sonrieron, por esa palabra que callé, por esa mano que no tendí, por esa mirada que desvié, por esos oídos que no presté, por esa verdad que omití, por ese corazón que no amó.
5. Perdón por la rutina de mis acciones, por mis cansancios y comodidades. Perdón por no escuchar tus llamadas y descubrir tus presencias.

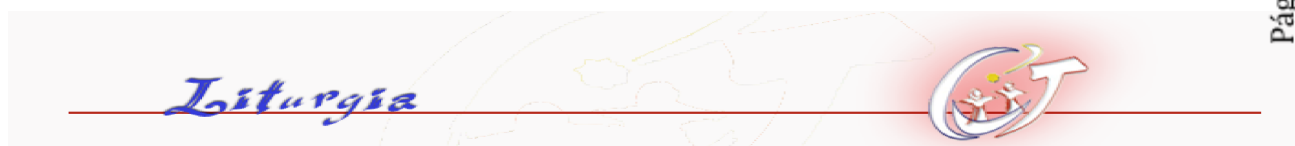
Monición:

Queridas hermanas, vamos iniciar el nuevo año poniéndonos en manos de María, la Madre de Dios. Continuamos orando junto con ella con el sal 71.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tú justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.



Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

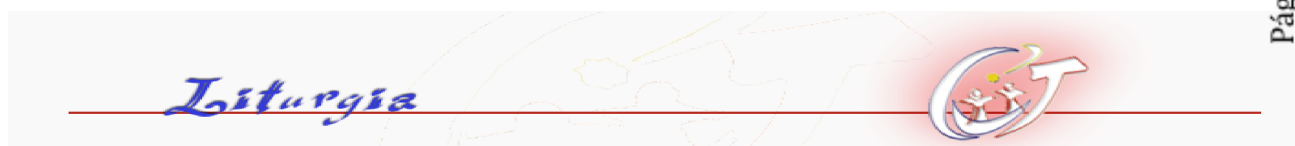
Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Monición:

Siguiendo la invitación del papa Francisco, vamos ahora a sellar nuestro compromiso papá el nuevo año. Queremos abrir nuestro corazón y nuestros ojos y manos, para acoger la semilla que el señor nos regala, sino también para acoger al espíritu en nuestro corazón que nos llama.



Vence la indiferencia y conquista La Paz

Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona.

Al comienzo del nuevo año, quisiera acompañar con esta convicción los mejores deseos de abundantes bendiciones y de paz, en la esperanza, para el futuro de cada hombre y cada mujer, de cada familia, pueblo y nación del mundo, así como para los jefes de estados y de gobierno y de los responsables de las religiones. No perdamos la esperanza de que 2022 nos encuentre a todos firme y confiadamente comprometidos, en realizar la justicia y trabajar por La Paz en los diversos ámbitos. Sí, La Paz es don de Dios y obra de los hombres. La Paz es don de Dios, pero confiada a todos los hombres y mujeres, para llevarla a la práctica.

Canto: Señor haz de mí un instrumento de tu paz

Signo de compromiso:

Como el sembrador que salió a sembrar, nosotras salimos a nuestra vida después de llenar nuestro corazón con la semilla de la gracia y de la bondad de Dios; que sepamos compartir con los demás, esta semilla recibida que empieza desde la escucha atenta de la palabra de Dios que es un don, que cae en el corazón de cada hombre, hermanas con estas intenciones os invito a recibir esta semilla para este nuevo año y que sepamos dar buenos frutos en este año que empieza.

Se van acercando cada una a recibir las semillas: y una hermana va leyendo lo siguiente.

Sembremos el mundo con:

1. La semilla del AMOR. No se puede vivir sin amor, hemos sido creadas por amor y para amar. Amar es darse hasta el olvido de una misma. Amar exige esfuerzo, renuncia y superación.
2. La semilla de la COMPRENSIÓN. Comprender requiere el ejercicio de la paciencia repetida. Comprensión que llevará a la acogida incondicional y al perdón auténtico.
3. La semilla del SERVICIO. La generosidad lleva al servicio. Servir con amabilidad, delicadeza, cordialidad y gratuidad.
4. La semilla de la AUDACIA. En el testimonio de vida. La que nos han dejado en herencia Francisco y Clara de Asís.
5. La semilla de la GRATITUD. Apreciarlo todo lo que recibimos, empezando por los pequeños detalles. La capacidad de valorar lo positivo y descubrir los dones de la Providencia.
6. La semilla de la ALEGRÍA. La que nace de un corazón que ama mucho al Señor y nada ni nadie nos puede arrebatar. Hemos de irradiarla y contagiarla a todos los que nos rodean en especial a los más débiles.
7. La semilla de la PAZ Y BIEN. Ser instrumentos de paz, no ser motivos de discordia ni conflictos. Sembrar la paz. “Dichosos los hacedores de paz porque serán llamados hijos de Dios”.
8. La semilla de la ESPERANZA. Aunque haya dificultades debemos confiar en que el sol volverá a brillar. Podemos esperar siempre un futuro mejor porque Dios guía la historia.
9. La semilla de la RESPONSABILIDAD. La construcción del Reino nos pide hacer todo lo posible con nuestra razón y nuestras fuerzas.



10. La semilla de la HUMILDAD. La humildad es andar en verdad. Se manifiesta en actuar sin pretensiones ni arrogancia.
11. La semilla de la FE. Luz que alumbra nuestros corazones, que ayuda a ver la realidad desde la mirada de Dios, que nos impulsa a buscar su voluntad y realizarla como María.
12. La semilla de la PERSEVERANCIA. Es el gran secreto del triunfo. Si somos constantes alcanzaremos la meta. Paso a paso se recorre un gran camino. Cuando no puedan ser grandes serán pequeños, pero siempre en dirección hacia la meta que es Cristo.

Recitamos el Te deum.

Oración final:

Dios de luz, bendito seas por cada mañana y por cada año nuevo, promesa de vida y de renovación. Dios de ternura, bendito seas por el corazón de cada hombre y por las manos que se abren en señal de paz. Dios y Padre de Jesucristo, bendito seas por la mirada de tu Hijo, reflejo insondable de tu amor. ¡Bendito, glorificado y santificado seas por aquel que abrazo nuestra carne y nos transfigura en tu luz! Que con tu Iglesia te cante los ángeles en los cielos, pues tu eres el Dios de lo infinito y el Dios de toda ternura, y es a Ti a quien aclamamos.

Señor Jesucristo, tu nacimiento fue la aurora de una paz nueva para los hombres que tú amas. Mira una vez más el amor que tú mismo has depositado en el corazón de tu Iglesia, y, para que en este nuevo año pueda ella cantar tu gloria, dínate unir nuestras manos en la unidad y en la alegría. Quédate con nosotros, Emmanuel, y danos una paz que dure por los siglos y siglos sin fin.

Monición:

Feliz año nuevo, en este primer día del año y a los ocho días del nacimiento de Jesucristo, la liturgia de este día nos propone esta fiesta de SANTA MARÍA, MADRE de DIOS, para que sigamos profundizando en el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

En esta mañana agradecemos las grandezas del Señor por todo lo pasado y pedimos como él dice en el libro de los números: “Que el Señor nos de sus bendiciones para que nuestras acciones sean gratas a él” y durante este año nuevo hagamos el propósito y darle más importancia al reconocimiento de ser hijos de Dios, con estas intenciones alabemos con salmos y cánticos.

II Vísperas

Al llegar al umbral de la tarde, damos gracias a nuestro Padre Dios por este primer día del año que a los ocho días de la celebración de la navidad, hermanas reunidas en torno a María, para celebrar el día glorioso de la imposición del nombre de Jesús, el único nombre que nos salva y para alabar a la Virgen Madre, confesando, que no solo es madre de Jesús sino también Madre de Dios.

Pidamos a Dios Padre, que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo, encarnado en el seno de la Bienaventurada Virgen María y nacido por nuestra salvación, por la paz y la concordia en todo el mundo y para que este año sea bendecido para todos los pueblos.

Monición:

Celebramos hoy la festividad de Santa María, Madre de Dios, y la jornada mundial de oración por la Paz. En este día, cargado de símbolos y de esperanzas, pidamos al padre en esta celebración de la eucaristía que, como la madre de Jesús, sepamos estar atentos a lo que el Señor nos pide a nosotros. Pidamos al padre esa misma confianza que derrame hoy sobre nosotros al comenzar este nuevo año, la bendición de Dios viene sobre nosotros y sobre nuestros hijos para conducirnos por el camino de la paz.

Por eso, al comenzar esta celebración en el primer día del año, queremos manifestar públicamente nuestra fe en Dios, Señor de nuestras vidas y Señor de la Historia. El regalo de este nuevo año es, sin duda, una nueva oportunidad para seguir creciendo en la fe y en la fidelidad a su seguimiento. No olvidemos que contamos con la protección e intercesión de María, Madre de Dios.

Preces:

Celebrante: Queridos hermanos: Habiendo iniciado este año con la bendición y la paz de Dios, llenos de alegría por la maternidad divina de la Virgen María, dirijamos al Padre, nuestra oración filial y confiada, diciendo: Escúchanos, Padre, por intercesión de la Virgen María.

1. Por la Iglesia, para que, imitando el ejemplo de la Virgen María, imagen y modelo de la iglesia, sea dócil en la palabra de vida y lleve a todos los hombres el don del salvador. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Por cuantos sustentan el gobierno de los pueblos, para que luchen de verdad por la paz, defendiendo la justicia y la igualdad entre las personas y los países. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por todas las madres que sufren porque sus hijos e hijas están enfermos, o enganchados a la droga, o por otras causas, para que encuentren en Jesús un motivo para su esperanza, y en nosotros, la ayuda y la solidaridad que necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Por la PAZ: que en este nuevo año que hoy comenzamos, trabajemos de manera firme y convencida para que la paz sea posible entre nosotros y en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por todas aquellas personas que estrenan con temor y dificultad el nuevo año, por las que viven en los márgenes de nuestra sociedad, para que encuentren en nosotros, acogida y respeto. **ROGUÉMOS AL SEÑOR.**
6. Por todos los que nos hemos reunidos en esta primera celebración del año, para que caminemos juntos, en el seguimiento de Jesús con las ilusiones y las esperanzas renovadas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**



Celebrante: Que tu Espíritu Santo, Señor Dios, guíe nuestros pasos en este año por el camino de la paz, y que nuestras peticiones sean escuchadas por intercesión de María, Madre de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Fiesta del dulce nombre de Jesús

3 de enero

Laudes

Damos inicio a nuestra oración de la mañana, poniéndonos en las manos de Dios y de la virgen María, cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Al nombre de Jesús se debe grandísima reverencia por representarnos a nuestro divino Redentor, que nos reconcilió con Dios y nos mereció la vida eterna.

Como es lógico, no es la pura materialidad del nombre de Jesús lo que la Iglesia propone a nuestra consideración y nos invita adorar y alabar sino el significado que se esconde detrás del nombre y que -como hemos visto- no es otro que la consideración de Jesús como Salvador, como Mediador y como Víctima.

II Vísperas:

Al final de la tarde, con la alegría que nos da el nacimiento de Jesús, nacido de la Virgen María, hombre como nosotros.

Hermanas guiadas por la estrella de nuestra fe caminemos juntas como un solo pueblo hacia el reconocimiento de Jesús como el Salvador, abramos nuestra mirada y nuestro corazón al recién nacido que viene a salvarnos y a iluminar nuestro caminar de cada día, con estas intenciones alabemos con salmos y cánticos.



Monición:

Sed bienvenidos hermanos y hermanas, a esta celebración de la eucaristía en torno a la mesa del Señor y de la palabra en la que celebramos el Santísimo Nombre de Jesús, han pasado fechas importantes, seguimos en tiempo de Navidad. El mensaje de este día se condensa en que Dios nos bendice bajando hasta nosotros como Palabra hecha persona, vida y luz. Actitud entrañable y elegante por parte de Dios. No suele ser así la nuestra, que muchas veces preferimos la tiniebla y rechazamos su presencia.

Dejemos que la Palabra, hecha vida humana, nos llene el corazón porque lleva con sígo mucha energía y revelación.

Preces:

Celebrante: Hermanos y hermanas, oremos a Dios, que en Jesucristo nos ha dado prueba de su amor, y presentémosles nuestras necesidades y las de todos los hombres.

1. Para que la Iglesia muestre a Cristo, en nuestros días, como el cordero de Dios que toma sobre sí el pecado del mundo. Oremos.
2. Por el Santo Padre, por los obispos, por todos los responsables de la comunidad Cristiana. Oremos.
3. Por los que gobiernan las naciones; que lo hagan con espíritu de servicio, por el bien de su propio pueblo y de todos los pueblos. Oremos
4. Por los cristianos de la ciudad de Belén, y también por los musulmanes y los judíos. Para que en la tierra de Jesús llegue la paz y la justicia para todos. Oremos.
5. Pidamos por la Familia Franciscana para que conceda vivir en la Iglesia el gozo de la salvación manifestado en tu Nombre santísimo. Oremos.
6. Para que todos nosotros, manifestemos nuestra esperanza en Jesucristo, viviendo una vida digna del evangelio. Oremos.

Celebrante: Señor y Dios nuestro, por el misterio de la encarnación de tu Hijo, se clemente con nosotros, escucha nuestra suplicas, y enséñanos a pedirte lo que es agradable a tus ojos. Por Jesucristo, nuestro Señor.